

Guitarra cajamarquina: afirmación de una identidad y aporte a la diversidad cultural.

Prólogo

Chalena Vásquez

Desde que llegara de Europa en el siglo XIX la guitarra - instrumento de cuerdas de 6 órdenes - ha realizado un largo e interesante recorrido; considerando además que no era la primera vez que un instrumento musical de cuerdas fuera adoptado y adaptado por las culturas americanas, es interesante observar dicho recorrido.

Recordemos que cuando los instrumentos de cuerda llegan - con los colonizadores españoles - a tierras americanas, ya existían lenguajes musicales de gran complejidad, ricos en sonoridades, timbres, técnicas y que cumplían determinadas funciones sociales de acuerdo a la vida socioproductiva y la dinámica cultural de los pueblos y colectividades nativas.

Las cuerdas, diríamos, siguiendo el pensamiento de Arguedas, fueron asimiladas, indigenizándose, andinizándose, criollizándose, llegando a expresar la identidad de sus propios cultores, forjando expresiones de síntesis mestiza e inclusive con elementos medulares que dan continuidad a antiguas y peculiares culturas musicales.

En primera instancia fue la guitarrilla de origen barroco, la vihuela y otros instrumentos de 3, 4, 5 órdenes - que al irse cultivando en diversos lugares de Latinoamérica dieron lugar al charango, el tres, el cuatro, el tiple, la jarana, la mejorana... formas que acompañaron y acompañan en la actualidad los contextos festivos, el canto, las danzas y bailes en diferentes calendarios de nuestros países.

La guitarra, de seis órdenes, que llega en el siglo XIX, continúa con la larga tradición y estética de los colectivos que la acogen. No es solamente imitar el repertorio de origen hispano o europeo, es, como siempre, el trabajo de constructores, músicos, compositores, quienes van a cultivar el instrumento, a nutrir el propio lenguaje musical y recrearlo, diversificándolo.

Es lo que ocurre en Perú con la guitarra que ya entrando al siglo XXI ha logrado consolidar estilos propios por regiones, por grupos sociales, en la ciudad, en el campo, en diferentes espacios y momentos de la vida cultural general.

Las formas o estilos que más destacan son de la guitarra criolla/afro y la guitarra andina. En ambas vertientes culturales el Perú reconoce grandes maestros, cultores, arreglistas-compositores. Y es que para llevar una versión de música o canto popular a la interpretación con la guitarra, se realiza un proceso que va desde la investigación, el estudio de los géneros musicales en su propio contexto y el traslado hacia la interpretación en otros instrumentos; y es en ese traslado hacia la versión guitarrística, que los maestros van encontrando las soluciones técnicas para lograr la expresividad deseada.

Así, la estética propia, que se viene cultivando en diversidad de instrumentos, es asimilada por el músico, arreglista/compositor, a través de un complejo trabajo en el que se conjugan elementos concretos objetivos - el conocimiento y dominio de la técnica instrumental - a la vez que elementos subjetivos; aquellos valores culturales estéticos aprendidos o mas bien aprehendidos en la praxis social y la experiencia personal.

De allí que el repertorio que trabaja con pleno conocimiento y dedicación Abel Velásquez, llega a su plenitud dentro del lenguaje de la guitarra como una expansión de la propia cultura musical de la región cajamarquina.

En otros lugares, como Ayacucho, los maestros Raul García Zárate, Manuelcha Prado, lograron llevar a la guitarra las expresiones andinas regionales, en su depurada técnica - usando varias afinaciones - manteniendo las sutilezas tímbricas, ritmico-melodicas, las formas del bordoneo, las soluciones armónicas y del canto, que configuran una propia identidad; siguiendo la tradición y aportando al desarrollo de la misma.

En la guitarra criolla, mas bien costeña, maestros como Vicente Vásquez, Carlos Hayre, Oscar Avilés, Adolfo Zelada desde la capital o Mario Orozco desde el norte peruano, trabajan en las exigencias técnicas y estilísticas que enriquecen la diversidad de nuestro país.

Y es que las sonoridades de la guitarra y los géneros interpretados, remiten a contextos mayores. Cada momento musical es la síntesis histórica, sociocultural, técnica y expresiva, del largo recorrido y el trabajo de muchas personas, diversos maestros, que expresan tanto su individualidad como su pertenencia a una región cultural y al colectivo en el que crecieron, donde nutrieron su memoria auditiva y su sensibilidad artística.

Sucede inclusive con las maderas, las formas y dimensiones que optan los constructores en la fabricación del instrumento, llegando a decir que de acuerdo al músico que va a tocar y la música que se va a interpretar, enfatizarán un aspecto u otro del instrumento - más sonoridades graves, más agudas - sonoridades pastosas o brillantes; “cada música y cada músico requiere su propio instrumento” decía el maestro Manuel Baca, gran constructor de instrumentos de cuerda.

Y entonces ¿qué propone y exige una partitura, arreglo-composición, para la guitarra andina cajamarquina? Sutilezas ritmico tímbricas, reiteramos, que provienen de carnavales, kashwas, waynos o danzas de la región Cajamarca - que se recrean en la hermosa propuesta estilística e instrumental de este trabajo de Abel Velásquez.

Es una propuesta que expresa identidad, consideración que pudiera ser obvia o tal vez innecesaria, pero que en el Perú adquiere especial significación; ya que afirmar la propia forma de ser, la propia forma de cantar, tocar, bailar, de acuerdo a necesidades colectivas, es una forma de defender el Derecho a la propia Cultura, en tiempos en que la homogeneización, banalidad y el síndrome de los cambios furtivos logran captar la atención de grandes mayorías capturadas por la televisión.

Una publicación de partituras de guitarra cajamarquina y la posibilidad de que otros instrumentistas, profesionales o aficionados, jóvenes o maduros, puedan interpretar esta música, constituye un gran aporte artístico cultural, que nutre no solamente el propio caudal cajamarquino, sino también el gran caudal y la diversidad cultural artística en el Perú; siendo además un hermoso repertorio que dentro de una práctica intercultural pueda ser asumido por guitarristas de otros países del mundo.

Felicitemos y agradecemos profundamente a Abel Velásquez por este trabajo que sin duda trascenderá en la historia cultural del Perú.

Lima, 3 de marzo de 2016